

aquella que no tiene en cuenta los productos energéticos y los alimentos frescos, que en mayo siguió su escalada y se coloca ya en el 4,9%, el máximo desde 1995. Malas noticias si se tiene en cuenta que para muchos economistas este indicador es el más relevante, pues excluye la parte más volátil de la estadística, y tiende a bajar más lentamente.

La tendencia amenaza con empeorar si no se halla una solución para que Ucrania pueda exportar las más de 20 millones de toneladas de grano que almacena. Turquía está mediando para que Rusia permita un corredor humanitario que permita su salida, pero el peligro de que se desate una crisis alimentaria es cada vez más real.

El efecto rebote de esa carencia puede acentuar sus consecuencias, como ha demostrado la decisión de la India de prohibir sus exportaciones de trigo para asegurar el consumo nacional, un proteccionismo alimentario que ha extendido al azúcar.

La economista senior de Federated Hermes Silvia Dall'Angelo advierte de que los altos precios pueden desacelerar las compras, y por tanto afectar a las empresas de distribución. "Lo peor aún está por llegar, ya que la demanda de los consumidores probablemente se ralentizará de forma significativa bajo la presión de la alta inflación que reduce los ingresos reales, y el endurecimiento fiscal y monetario".

Desconfianza

Juan Carlos Higuera, analista económico y profesor de EAE Business School, desconfía de las previsiones que hablan de una próxima caída de la inflación: cree que la presión sobre las cadenas de suministro continúa, rebaja el efecto positivo del tope del gas sobre la factura eléctrica, y alude a que la alta inflación subyacente no ayuda a pensar que el fenómeno remita demasiado a corto plazo. "Hay un efecto bola de nieve. La gente piensa que los precios están subiendo, por lo que todo el mundo empieza a subirlos", apunta.

Todas las instituciones señalan, sin embargo, que es cuestión de tiempo que se disipe ese alza de precios. Bruselas espera que el avance del IPC español caiga con fuerza en 2023 hasta el 1,8%, por debajo de la media de la eurozona (2,7%) y de la Unión Europea (3,2%). El FMI va más allá, y calcula que en diciembre del año próximo la inflación española estará en el 0,8%. El efecto base de comparar precios con los niveles altos de 2021 y 2022 también tendrá en los meses venideros un impacto estadístico que sobre el papel debería dificultar que los precios mantengan su ritmo de encarecimiento.

Fuentes del Ministerio de Economía insistían ayer en que la caída de los precios será un hecho, aunque puede haber turbulencias puntuales. "Se mantiene la previsión de que la inflación irá desacelerándose progresivamente durante la segunda parte del año, sin descartar oscilaciones durante los meses de verano, derivados de posibles efectos base, y teniendo en cuenta la alta incertidumbre derivada del contexto económico global".

MATTEO ALLIEVI, Madrid
Desde hace tres décadas, cada dos meses, la visita del butanero al hogar de Gloria Carrasco es una cita fija. Vive con sus padres en un bloque de pisos de más de 50 años situado en un barrio humilde de Huelva. "La estructura es antigua y no es viable instalar un sistema de energía renovable", cuenta al otro lado del teléfono. Toda su familia contribuye en los gastos habituales del hogar, por lo que la escalada de precios de la bombona de butano no ha pasado desapercibida. "Hace años veía a mis padres abonarle al butanero diez euros por una botella, más una propina. Hoy son 21 y no le damos nada más".

La hoguera inflacionaria está pasando una importante factura sobre los gastos de vivienda. La bombona de butano tradicional, de 12,5 kilos, se acerca a toda velocidad a los 20 euros. Su precio revisa cada dos meses por la Dirección General de Política Energética y Minas, dependiente del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, tomando en consideración —sobre todo— el precio de la materia prima en los mercados internacionales. Desde esta semana, según una resolución publicada el pasado martes en el Boletín Oficial del Estado, su precio pasa a ser de 19,55 euros, un nuevo máximo histórico. La subida supone un incremento de casi el 5% respecto a la anterior revisión (en marzo) y del 34% en comparación con un año atrás. Es la décima subida consecutiva desde septiembre de 2020, cuando empezó la tendencia alcista.

El ascenso no es inesperado. El fuerte aumento se debe principalmente al encarecimiento del crudo (+6% en el período), en gran medida por la invasión rusa de Ucrania, aunque no solo: la escalada del petróleo —y, por tanto, del butano— había empezado bastante antes. A ello se suman el aumento en el coste de los fletes (que han subido casi un 10%) y la depreciación del euro frente al dólar. Las actualizaciones del precio de la bombona no pueden variar en más de un 5%: los incrementos adicionales se van acumulando para luego aplicarse en revisiones posteriores, como recuerdan desde la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC).

De no existir ese límite, el precio sin impuestos de la botella se habría incrementado un 8%. El gas natural, el principal competidor del butano, tampoco ha sido inmune del encarecimiento general que ha sufrido el mercado energético. Con respecto a hace exactamente un año, este miércoles cuesta un 218% más.

La mayor comercializadora de butano en España es la petrolera Repsol, que cuenta con alrededor de 200 agencias distribuidoras desplegadas por todo el

El precio de este gas lleva subiendo desde septiembre de 2020 y alcanza los 19,55 euros por botella de 12,5 kilos, un nuevo máximo histórico

La bombona de butano asfixia a muchos hogares



Un repartidor entrega una bombona de butano en Carabanchel (Madrid). / KIKE PARA

país. En ellas trabajan más de 2.000 butaneros que entregan las bombonas a los domicilios de los usuarios. Además, cualquier consumidor puede adquirirlas en las estaciones de servicio y llevarse a casa por su cuenta, siempre que tenga contrato. Roberto Rodríguez, encargado de la agencia distribuidora de Repsol en Medina de Pomar (Burgos), es consciente de que el encarecimiento del gas ha creado un profundo malestar entre sus clientes. "A todos les parece un precio excesivo para un bien de primera necesidad. Muchos, en lugar de coger dos botellas, compran una sola y se esperan para ver si dentro de dos meses se ponen más baratas", señala.

A pesar de la inquietud, algunos trabajadores del sector dicen que las ventas de butano no han

Cada envase cuesta el 5% más que en marzo y el 34% más que en 2021

El fuerte aumento se debe sobre todo al encarecimiento del crudo

descendido. Raquel García, encargada de un punto de venta en Montijo (Badajoz), asegura que ante el repunte del precio de la luz, varios clientes han cambiado los aparatos eléctricos por aquellos a gas. "Aunque parezca un retroceso, es más barato y así no tienen que estar atentos a los tramos horarios para gastar menos", comenta.

Según Juan Antonio Sánchez Calero, butanero desde hace más de 20 años, aunque el ritmo de compra no se ha reducido, la mayoría de los usuarios ya no suele guardar ninguna bombona en casa: "Van a por otra justo cuando están a punto de terminar la que tienen. Es una forma de distribuir los gastos mes a mes".

En sus pedidos diarios, los butaneros son testigos de las dificultades económicas por las que pasan algunos de sus clientes. Antonio Sánchez Claudio empezó a repartir botellas de este gas con 13 años, cuando salió del colegio. "Es penoso ver cómo algunas madres buscan hasta la última monedita a la hora de pagar. A veces he vuelto a mi casa hasta con las lágrimas en los ojos. Han llegado a decirme en mi propia casa: "Antonio, ¿me puedes dejar una botella de butano para bañar a los niños que llevo tres días sin hacerlo? Ya te lo pagaré después", asegura.

Gastos controlados

Cerrar el grifo es la estrategia más común para disminuir los gastos. Carrasco, por ejemplo, enciende menos el termo durante las tareas del hogar. "Son pequeños detalles que contribuyen a alargar la vida de la bombona", advierte. Sara Camacho, que comparte un piso con su pareja en el barrio madrileño de Hortaleza, también intenta reducir al máximo el consumo de agua caliente: "Hago duchas más templadas y más cortas, y a la hora de fregar los cacharros de la cocina me apañó con agua fría", admite. De consumir tres bombonas mensuales de media, ha pasado a dos para tratar de amortiguar la subida de precios.

La Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) prevé que en la próxima revisión, que tendrá lugar en la mitad de julio, se alcanzará el límite de los 20 euros. "Bastaría una subida ligera para situar el precio de la bombona de butano por encima de ese umbral. Es un duro trago para los miles de usuarios de este combustible, que a menudo no pueden acceder a otras alternativas", señalan fuentes de la asociación. Sánchez Claudio hace hincapié en que ahora las estufas y los calentadores no funcionan tanto, pero cuando llegue el próximo invierno muchas familias no podrán permitirse cambiar la bombona de butano. "De momento, dos botellas cuestan 40 euros, lo que equivale a un día entero de trabajo. Es un abuso", zanja.